TRADUCCION

DE

VARIOS SALMOS

Á MI QUERIDO PRIMO

EL SR. LIC. DON ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON

BIBLIOTECA

SALMO I.

FELICIDAD DEL JUSTO Y CASTIGO DEL IMPIO.

Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum.

¡ Oh! dichoso el varon que el consejo
Del malvado miró con desvío,
Ni la senda siguió del impío,
Ni la silla del vicio ocupó.
Mas encuentra cumplido su gozo
Meditando de Dios la doctrina,
Desde el sol que en Oriente ilumina
Hasta el sol que en Ocaso se hundió.

Como el árbol será, que en la márgen
De las aguas plantado florece,
Y á su vez frutos dulces ofrece
Ostentando su eterno verdor.
Será en todo propicia sa suerte;
La del malo no así será grata;
Como el polvo que el viento arrebata
Esparcido será el pecador.

No en el juicio final los malvados,
De sus crímenes viva la historia,
Se alzarán de la muerte á la gloria,
Cual los hijos de Dios se alzarán.
Porque mira el Señor el camino
De los justos, y ve sus ofrendas;
Mas del hombre perverso las sendas
Para siempre borradas serán.

SALMO VI.

ORACION EN LA DESGRACIA.

Domine, ne in furore tuo.

No en tu cólera ¡oh Dios! me reprendas,
Ni el castigo me impongas airado;
¡Ten piedad! que me agobia el pecado
Y abatidos mis huesos están.
Conturbada está mi alma en extremo;
¿Hasta cuándo, Señor, sin enojos
Compasivo en mí pones los ojos
Y me salva tu inmensa piedad?

¿Recordarte mi lengua podria
De la muerte en las mudas regiones?
Descendiendo al profundo, ¿tus dones
Alabarlos acaso podré?
El gemido mis fuerzas consume,
Y en tristísimo llanto deshecho
Bañaré cada noche mi lecho,
Y hasta el suelo, Señor, bañaré.

El dolor mi semblante marchita
Y tenaz envejece mi rostro,
Sin aliento rendido me postro
En presencia de tanto agresor.
Léjos, léjos de mí los impíos
Que el mal siembran doquier y el espanto
El oído á la voz de mi llanto
Á mí inclina benigno el Señor.

El Señor escuchó mis clamores,
Mis humildes y férvidos ruegos,
Y corridos, turbados y ciegos

Mis contrarios se lleguen á ver.
Huyan, huyan de mí confundidos,
Y al verme ellos de entre ellos triunfante,
Se avergüencen, Señor, y al instante
Reconozcan tu excelso poder.

SALMO XII

EL PECADOR ARREPENTIDO

Usquequo, Domine, oblivisceris me in finem?

¿Hasta cuándo,
Dios querido,
En olvido
Me tendrás?

¿Cuándo cesan
Tus enojos
Y tus ojos
Me verán?

¿Cuánto tiempo
Mi alma opresa,
Será presa
Del dolor?

¿Seré siempre
Yo humillado
Y ensalzado
Mi agresor?

Tus oídos
Á mí inclina,
Ilumina
Mi razon.

Que no el sueño
De la muerte,
¡Ay! sin verte
Duerma, ¡oh Dios!

De mis ansias
Es testigo
Mi enemigo
Burlador.

No se crea
El protervo,
De tu siervo
Vencedor.

Quien me insulta
Con audacia,
Sin tu gracia
Me hollará.

Mas implora
La alma mia,
Noche y dia
Tu piedad.

Y colmado
De tus dones,
Bendiciones
Te daré.

Y tu excelso
Poderío,
Con más brío
Cantaré.

SALMO L.

EL PECADOR ARREPENTIDO

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

Misericordia, Dios mio,
Perdona mi culpa enorme,
Y perdóname conforme
Á tu infinita bondad.
Vuelve á mí los dulces ojos,
Y mis horrendos delitos
Del libro en que están escritos
Borre, Señor, tu piedad.

Y lave tu santa gracia
Más y más la ofensa mia;
Y límpiame todavía
Del crímen que cometí.
Conozco la grave culpa
Que en mi alma no se amortigua,
Y que por siempre atestigua
Que yo delincuente fuí.

Contra tí sólo he pecado,
El mal hice en tu presencia;
Mas demuestre tu clemencia
En mí su fidelidad.
Sabes que la antigua culpa
Me dió en herencia mi padre,
Sabes tambien que mi madre
Me concibió en la maldad.

Bien sé que en un tiempo amaste
El candor del alma mia,
Y me revelaste un dia
Los misterios de la fe.
Si me lavas con hisopo
No habrá en mí ni mancha leve,
Y más blanco que la nieve
Á tus ojos quedaré.

Y el contento y alegría
Volverás á mis oídos,
Y mis huesos abatidos
Cobrarán nuevo vigor.
Aparta, aparta tu rostro
De mis maldades inmensas,
Borra mis graves ofensas
De tu memoria, Señor.

Un corazon en mí cria
Puro, y que al mal no se atreva,
Y en mis entrañas renueva
El espíritu del bien.
No la luz de tu semblante
Me niegues en mi quebranto,
Ni de tu Espíritu Santo
La luz me niegues tambien.

Restitúyeme aquel gozo
Prenda de la paz contigo;
Tu Espíritu esté conmigo
Y flaqueza no habrá en mí.
Y enseñaré á los malvados
Los caminos de tu gracia,
Y entónces con eficacia
Se convertirán á tí.

Líbrame de tanta sangre
Como fué por mí vertida,

Y mi lengua agradecida
Tu justicia ensalzará.
Abrirás, Señor, mis labios
Que cerró la culpa loca,
Y tu alábanza mi boca
Con júbilo anunciará.

Te ofreciera sacrificios
Por mis pecados inmensos;
Mas ni holocaustos, ni inciensos,
Agradables á tí son.
Para tí es ofrenda grata
Un espíritu humillado;
No despreciarás airado
Un contrito corazon.

Colma á Sion de ricos bienes;
Con tus auxilios seguros
De Jerusalem los muros
Podrémos reedificar.
Entónces las oblaciones
Aceptarás en tu templo,
Y el pueblo pondrá, á mi ejemplo,
Las víctimas en tu altar.

SALMO LII

EL OPRESOR DEL PUEBLO Y SU CASTIGO

Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.

No hay Dios, dijo en su pecho
El necio corrompido,
Que en la maldad nutrido
Jamas practicó el bien.
Dios desde el cielo mira

De Adam la descendencia,
Y no halla inteligencia
Que á Dios busque una vez.

Desviados andan todos,
Y para el mal ¡ insanos!
Se dan todos las manos,
Ninguno para el bien.
Quién como pan devora
Á mi heredad querida,
Ni torna á nueva vida,
Ni á Dios clama una vez.

En donde no hay temores
Son de temor opresos,
Que esparce Dios los huesos
Del que te asedia á tí.
Y á confusion eterna
Veránse condenados,
Que Dios á los malvados
Aléjalos de sí.

¿ De Sion cuándo el consuelo,
Salud de las naciones,
Vendrá hasta las prisiones
Do gime el pueblo fiel?
Cuando liberte al pueblo
Jehová, con alegría
Jacob verá ese dia,
Con júbilo Israél.

SALMO LXVI

BONDAD DE DIOS Y ESPERANZA DEL MESIAS

Deus misereatur nostri.

El Señor nos ampare y bendiga
Como Padre benigno y amante,
Que nos muestre risueño el semblante,
Y nos haga gozar de su amor.
Y en la tierra, Señor, mostrarémos
Tus caminos y dulce esperanza:
Que los pueblos te den alabanza
Y homenaje te rindan, Señor.

Que de júbilo el pecho palpite;
Muestre el pueblo contento profundo,
Porque el Árbitro tú eres del mundo,
Y tu yugo no es yugo opresor.
Todo se halla á tu imperio sujeto,
De tí sólo justicia se alcanza:
Que los pueblos te den alabanza
Y homenaje te rindan, Señor.

Ya la tierra se viste de galas
Anunciando aquel fruto de vida
Que años y años tu gente querida
Aguardándole está con ardor.
Bendiciones derrama, Dios mio,
En quien ponga en tu amor su confianza:
Que los pueblos te den alabanza
Y homenaje te rindan, Señor.

SALMO LXXXI

EXHORTACION Á LOS JUECES PARA QUE HAGAN JUSTICIA

Deus stetit in synagoga deorum.

La Majestad divina
Está sobre los jueces de la tierra;
Sentada en medio de ellos examina
Al que el oído á la justicia cierra.

"¿Hasta cuándo, les dice,
"Daréis sentencias á favor del oro?
"De la viuda y del huérfano infelice
"Y del pobre, enjugad el triste lloro.

"Amparad la indigencia,
"Los designios frustrad de los tiranos,
"No caiga el desvalido y la inocencia
"Del pecador en las inícuas manos."

Entre tiniebla oscura,
Envuelto en ignorancia el pensamiento,
Ya esa gente que ciega á la luz pura
Trastorna de la tierra el fundamento.

¡Venales magistrados!
Hechos sois como dioses de la tierra,
Hijos sois del Altísimo, dotados
De aquella autoridad que en él se encierra.

Empero ¡ay de vosotros!
Poder y vida os quitará la muerte:
Caeréis como cayeron tantos otros
Que á vuestras sillas encumbró la suerte.

Levántate, Dios mio,
Resplandezca en la tierra tu justicia;
Y en adorar tu excelso poderío
Que cifren las naciones su delicia.

SALMO CXXVI

BENDICION DE DIOS

Nisi Dominus ædificaverit domum.

Si Jehová no edifica la casa,
Pierde el hombre el trabajo que emprende;
Si el Señor la ciudad no defiende,
Del que vela vano es el valor.
Te levantas en vano á la aurora,
Tus desvelos continuos son vanos;
Tú que comes el pan de tus manos,
Dios sustenta al que duerme en su amor.

Son los hijos de Dios ricos dones,
Y la esposa fecunda un presente;
Como flechas en mano potente
Son los hijos de edad juvenil.
El que llene la aljaba con ellas
¡Cuán feliz! No será avergonzado
Cuando se halle en la puerta sentado
Entre gente maligna y hostil.

SALMO CXXVII

TEMOR DE DIOS

Beati omnes qui timent Dominum.

Cuán feliz el varon que á Dios tema
Y en sus sendas camine obediente!

Al comer del sudor de tu frente
Venturoso por siempre serás.
Y tu esposa cual vid, que fecunda
De tu casa es bellísimo adorno,
Cual renuevos de olivos, en torno
De tu mesa á tus hijos verás.

Así Dios bendiciones derrama
Sobre el hombre que guarda sus leyes,
Bendiciones el Rey de los reyes
Desde Sion te dará, si eres fiel.

Y verás la abundancia y riqueza
De Salem en tus años prolijos,
Y los hijos verás de tus hijos,
Y la paz coronando á Israél.

SALMO CXXIX

EL PECADOR ARREPENTIDO

De profundis clamavi ad te, Domine.

Desde lo hondo de mi pecho
Te llamé con mis gemidos;
¡Ay! no cierres tus oídos
Á mis clamores, Señor.
Si en tu memoria grabadas
Están mi culpa y malicia,
¿Cómo ¡ay Dios! de tu justicia
Podré sufrir el rigor?

Mas en tí hay misericordia
Y de tí el perdon se alcanza;
En tí pongo mi esperanza,
Ten, Señor, de mí piedad.

Aguarda de tus promesas
El reposo el alma mia,
Y en la palabra confia
De tu infinita bondad.

Con más ansias que el que vela
Aguarda la nueva aurora,
Israél aguarda ahora
Impaciente al Salvador.
Que en en él hay piedad inmensa
Y redencion abundante,
Y perdonará al instante
Al contrito pecador.

SALMO CXXXII

EL AMOR FRATERNAL.

Ecce quam bonum, et quam jucundum,
habitare fratres in unum !

Cuán bello y deleitoso
Es el vivir en fraternal dulzura !
Cual bálsamo precioso
Que de la frente pura
De Aaron, desciende á su alba vestidura.

Cual de Hérmon el rocío
Que de Sion alegra las colinas,
Do alza su señorío
La paz, serán continuas
Las bendiciones de Jehovah, divinas.

INSCRIPCIONES FÚNEBRES